

nes; pero después de haber servido de instrumentos á las misericordias del Señor, fueron precipitados en el fuego eterno, porque se atribuyeron una gloria que sólo pertenece á Dios, y alzando soberbios la cabeza, se encontraron con los rayos que Dios lanza contra los que se elevan... A fin de evitar semejante desgracia, calculad lo que en vuestras predicaciones pertenece á Dios y lo que os pertenece á vos mismo; entonces no hallaréis de qué glorificaros, sino de seguro mucho de qué temblar y humillaros."

**631.** ¡Ah! estos tales no dijeron: *Soli Deo honor et gloria*; ellos no clamaron al empezar su trabajo: *Domine, in nomine tuo laxabo rete*, y... por esto se condenaron; mas nosotros, si consideramos por una parte nuestra indignidad para un cargo tan elevado de apóstoles de la divina palabra, y por otra parte el mucho mayor fruto que haríamos con mayor correspondencia á los dones de Dios, y el poco ó nada que hacemos con nuestras ignorancias, descuidos y falta de buen ejemplo, sirviendo de obstáculo con este mundo de pasiones á la conversión de las almas, nosotros, digo, con estas santas consideraciones fácilmente salvaremos nuestras almas, al mismo tiempo que trabajamos por la salvación de las del prójimo.

**632.** Considere por otra parte el celoso y humilde predicador el premio y galardón de sus fatigas y sudores, las almas salvadas con ayuda de sus predicaciones y desvelos que le saldrán á recibir en la hora de la muerte, y la corona de gloria que le dará el Señor al siervo humilde que jamás buscó la suya propia: *Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stelle in perpetuas aternitates*. (Dan. XII, 3).

**633.** Esto debe estimularnos mucho á entregarnos debidamente al ministerio de la divina palabra estudiando todas las reglas, y practicando todos los avisos y consejos que los Santos Padres y maestros de la elocuencia cristiana, y los santos predicadores nos han enseñado y practicado, para anunciar con fruto la divina palabra, y merecer después el premio celestial destinado á los verdaderos operarios evangélicos.

## CONCLUSIÓN.

**634.** Mis queridos discípulos y siempre recordados hermanos míos: ya tocamos al fin de este pequeño trabajo que nos habíamos propuesto. Aquí teneis en este *Compendio* todas aquellas Reglas necesarias para una buena predicación, que ya vosotros durante vuestro Curso de Elocuencia Sagrada aprendisteis, y que ahora fácilmente podréis repasar al tomar este *Compendio* en vuestras manos. No hemos querido tocar la dedicatoria ni fecha que el año pasado, estando con vosotros en la América, le pusimos, á pesar de que aquí en España en estos últimos meses del año 1889 perfeccionamos estas lecciones, añadiendo, quitando ó reformando lo que nos pareció más conveniente, por la mayor proporción que tuvimos de consultar nuevos autores y libros, y disponer de más tiempo libre para ello.

**635.** Hemos recorrido como en prado florido el campo ameno de la Elocuencia Sagrada, y nos hemos recreado en sus innumerables bellezas. Sin duda habremos podido comprender cuántas hermosas y peregrinas flores pasan desapercibidas é ignoradas á los que sus ojos no han puesto en este bello jardín de la elocuencia; y cuánta gloria podemos dar á Dios si cultivamos aquel sentimiento, aquellas nobles facultades con que el Señor ha adornado á sus racionales criaturas. Obligación hay para el heraldo de la divina palabra de cultivar el talento que Dios le ha dado para la predicación, no importa en cualquier grado que sea, pues se trata de la gloria de Dios, de la salvación de las almas, y de la suya propia: *Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirunt ex ore ejus* (Malach. II, 7); ni podemos permitir que el talento de la predicación quede cubierto por el orín del descuido y la culpable ignorancia. Dios nos castigaria.

**636.** Acordémonos de nuestros mayores, de aquellos venerandos Padres que tantos ejemplos nos dejaron de su

virtud é inflamada elocuencia. Pues qué ¿no fué el Capuchino Fr. Jerónimo de Narni de quien admirado dijo el cardenal Belarmino, que si San Pablo bajando del cielo predicase la Cuaresma en el mismo tiempo que Fr. Jerónimo, iría á oír una vez á cada uno, á saber, un día al Apóstol y otro al Capuchino? *Ego utrumque alternis vicibus audirem, videlicet una die Apostolum, et altera Capuccinum.* Ellos fueron los que con su santa y elocuente predicación dieron gloria á Dios, dejaron bien sentado su nombre y nos legaron á nosotros sus maravillosos ejemplos. La Orden los cuenta entre sus más excelsos hijos. No se marchitarán sus laureles. Ellos por medio de la predicación arrancaron tantas y tantas almas del poder del demonio, y las ganaron para JESUCRISTO. Sufrieron el hambre, la sed, largos caminos, trabajos y persecuciones, en fin, todas las fatigas de la vida laboriosa de los misioneros apostólicos; mas también con su ardiente celo, con su palabra de fuego partían las duras peñas, hacían brotar raudales de lágrimas, y el clamor de los pecadores se elevaba á Dios pidiendo misericordia. Sirvanos de estímulo estos poderosos ejemplos. Son los Lorenzos de Brindis, los Fideles de Sigmaringa, los Josés de Leonisa y los Diegos de Cádiz, que nos animan á la fervorosa predicación; y más hoy que el mundo está tan necesitado.

637. Ni nadie debe desmayar para ejercer este tan noble y elevado ministerio, porque Aquel que es rico en misericordia, lo es singularmente para aquellos que le ayudan á salvar las almas, y predicán sus bondades y poder. Hemos de persuadirnos que así como en el cielo hay muchas mansiones y estancias, así también en la Iglesia de Dios ha de haber, y es necesario, muchas clases de predicadores que se distingán por sus cualidades, aunque todos prediquen una misma doctrina, un mismo Evangelio; así como las estrellas, aunque todas alumbran, difiere la una de la otra por su claridad, dice el Apóstol. Así lo ha ordenado la Divina Providencia.

638. Unos capaces por el temple de su talento de elevarse á las más elevadas esferas del entendimiento humano, mientras que otros se adaptan perfectamente y están destinados para los sencillos, los ignorantes y la gente sin letras;

mientras que unos hinchan de gente los templos de las grandes ciudades, y en su elocuencia y sabiduría satisfacen el corazón y la inteligencia de la gente ilustrada y de saber, otros en los pueblos y aldeas con un estilo sencillo y de fácil comprensión instruyen á los pueblos, y hasta les explican y enseñan los rudimentos de la Doctrina cristiana. «Éstos forman en todos tiempos, dice muy acertadamente el Sr. Bravo y Tudela, éstos forman el mayor número, y son también los que por regla general producen con su palabra mayores frutos, porque Dios no tiene reservado á los talentos superiores el éxito de un discurso. Así como es Jesucristo quien bautiza, también es Jesucristo quien predica; y cuando halla en el ministro, que es órgano suyo, rectitud de intención, piedad y celo, convierte con la sola unción, y da á la sencillez la misma fuerza que á la ciencia y á las brillantes dotes de un talento deslumbrador. Dios suple con su gracia lo que falta al discurso del sacerdote. Cuando se logra convertir, hay siempre bastante talento: una vez obtenido el objeto y el fin de la predicación, ¿qué importa no predicar mejor? La vanidad se lastima pronto; el que confía en JESUCRISTO, aquel, aquel será con menos talento el *mejor predicador.*» Hasta aquí el ilustrado escritor.

639. Ahora vosotros, mis caros hermanos, empezais vuestra carrera de la predicación, vais á entregaros al ejercicio de las santas Misiones, y vosotros encontraréis en vuestro santo ministerio muchas dificultades, muchos contratiempos y penalidades, pero también muchas bendiciones del cielo. Vuestro amor á la salvación de las almas que tanto costaron á Jesucristo, os animará y os dará valor, no solamente para dar Misiones en las regiones tropicales de la América en donde os encontrais al presente, sino en cualquier parte del mundo á donde la santa obediencia se sirviese destinaros.

640. Prácticamente encontraréis, durante el decurso de vuestra vida, cuanto en este *Compendio* se advierte. Repasad frecuentemente sus Reglas, y no os olvidéis delante de Dios de aquel que tampoco os olvida, y que os desea que seais buenos misioneros para poder salvar muchas almas y conducir las al cielo.

641. Creemos, mis caros hermanos y compañeros en el ministerio apostólico, creemos, sin temor de equivocarnos que

*Si practicamos las Reglas expuestas en este COMPENDIO DE ELOCUENCIA SAGRADA, hemos encontrado el verdadero camino para llegar á ser EXCELENTES PREDICADORES. Dios nos dé su gracia para ello. Amen.*

Convento de Arenys de Mar, en la festividad de la Inmaculada Concepción de MARÍA, Patrona general de toda nuestra Orden Capuchina, 8 Diciembre de 1889.

Con licencia de los Superiores de la Orden.

AD MAJOREM DEI GLORIAM,  
DEIPARÆ VIRGINIS MARIE,  
PATRISQUE NOSTRI FRANCISCI.

## ÍNDICE.

	PÁG.
PRÓLOGO .....	5
LECCIÓN I.—Necesidad y utilidad de la elocuencia.....	9
LECCIÓN II.—Sus medios: arte, imitación, ejercicio.....	14
LECCIÓN III.—Sus fines: instruir, deleitar, conmovér.....	19

### LIBRO I.

#### INVENCIÓN.

LECCIÓN IV.—Sus fuentes para instruir, deleitar y mover.....	31
1.º Sagrada Escritura.....	35
2.º Santos Padres.....	38
3.º Teología dogmática y moral.....	40
4.º Historia eclesiástica.....	41
5.º Filosofía cristiana, etc.....	42
LECCIÓN V.—Necesidad de la elección de materias.....	44
LECCIÓN VI.—De las materias propias de la predicación.....	58
I. Verdades fundamentales.....	59
II. Postrimerías.....	66
III. Ceremonias y prácticas de piedad muy útiles.....	70
LECCIÓN VII.—Amplificación.....	72
I. Reglas de amplificar.....	75